

## PAPELETAS LEXICOGRÁFICAS

### *R e c i é n*

Por *Martha Hildebrandt*

El adverbio *recién* resulta de reducción del adjetivo *reciente*<sup>1</sup>, que tuvo, desde la Edad Media, una función adverbial colateral ejercida cuando precedía a participios pasados (*reciente nacido*), etc.). Pero como en esas frases ambos elementos estaban íntimamente ligados, el primero acabó por apocopar y surgieron así expresiones como *recién nacido*, *recién llegado*, *recién casado*. Este tipo de usos representa hoy el único empleo lícito de *recién*, el cual puede ampliarse a otros análogos (documentados ocasionalmente desde los clásicos) en que un adjetivo es el segundo elemento: *recién libre*, *recién viuda*, *recién monja*, *recién ministro*<sup>2</sup>.

Pero en gran parte de América *recién* ha sobrepasado grandemente esas funciones: puede modificar a un verbo (“*recién se ha dormido*”) o a un adverbio (*recién ayer lo supo*) con los sentidos respectivos de “hace un momento” y “sólo entonces, no antes”. También puede expresar

---

1. Del latín *recens.-tis* “nuevo, fresco, reciente”.

2. *Recién cristiana* en el *Diario de Lima* de los Mugaburu, págs. 49-50; *recién viejas* en Caviedes (BCP 5, pág. 269).

la idea de “inmediatamente después” (de otra acción): “lo ví *recién* desembarcó”. A veces resulta redundante o, más bien, enfático: “*recién* acabo de comer”. En algunos casos se percibe un matiz negativo que implica que la acción ha podido o debido realizarse antes: “*recién* ha pasado a tercer año”, “*recién* el lunes me contestará”, “¿*recién* llegas?”.

Estos usos dialectales de *recién*, que se han creído de influencia rioplatense, tienen gran extensión americana<sup>3</sup>. Son generales en la Argentina, Uruguay, Chile, el Perú, Bolivia y Ecuador (en estos tres países se usa el afectivo *reciencito*) pero también se dan, esporádica o parcialmente, en el Paraguay, Colombia, Venezuela<sup>4</sup>, Santo Domingo, Costa Rica, Guatemala y Méjico.

Aunque largamente criticados por gramáticos y puristas<sup>5</sup>, los usos americanos de *recién* están tan firmemente arraigados al sur del Ecuador que rebasan el nivel de la lengua familiar, llegan al de la lengua literaria y al parecer resultan insustituibles para algunos de nuestros mejores escritores<sup>6</sup>.

(Del libro *Peruanismos*, Lima 1969).

---

3. Valle Inclán lo usa deliberadamente en *Tirano Banderas* (págs. 15, 125, 140, 160). *Recién* “hace poco” se usa también en la provincia española de La Rioja.

4. Véase Rosenblat, *Buenas y malas palabras*, págs. 431-433.

5. Por ejemplo Capdevila en *Despeñaderos del habla*, págs. 44-45.

6. Entre ellos Borges, Cortázar, Vallejo y Alegría. Véase este uso extremo de Borges: “la desvelada noche que referí es de 1897 *recién*” (*Evaristo Carriego*, pág. 43). Y éste de Vallejo: “Oh. Dios mío, *recién* a ti me llego” (*Obra poética*, pág. 127; véase también *Novelas*, pág. 100). Un uso de Alegría en *La serpiente de oro*, pág. 116. De Cortázar en *Rayuela*, págs. 124, 173. *Final del juego*, 48, 125; *Todos los fuegos el fuego*, 53; *Las armas secretas*, 30.

## Concho

(Del quechua *q'onchu*) m. Perú. Borra 8a. ac. // Perú. fam. El último hijo, el benjamín. U. más en d. // de vino. Color rojo oscuro.

“Se prohibió la fabricación de aguardientes que no fuesen de los *conchos* puros de vino...— (RICARDO PALMA, *Tradiciones Peruanas*, ed. Cultura Antártida S. A., Lima 1951, t. I, págs. 249).

“...que los chinos preparaban en grandes tinajas con los *conchos* de chicha de jora”.— (EUDOCIO CARRERA VERGARA, *El Gran Doctor Copaiba*, Lima 1943, pág. 103).

“...relacionados ambos con la flor y la nata y el *concho* y la espuma de la fauna arequipeña: los Tristán, los Goyeneche, etc., etc.”.— (CARLOS CAMINO CALDERON, *Cuentos de la Costa*, Trujillo 1954, pág. 1).

“El *concho* telúrico de acometividad...”.— (HECTOR VELARDE, *La Perra en el Satélite*, Lima 1958, pág 11).

“...entre tanta descendencia como la que tuvo, sana y reposada, el último vástago, el *conchito* quijandresco...”.— (EUDOCIO CARRERA VERGARA, *El Gran Doctor Copaiba*, Lima 1945, pág. 26).

“Por natural extensión de sentido, en algunas regiones *concho* se ha hecho designación genérica de todo tipo de residuos. En el Perú y Chile el *conchito* de la familia es el benjamín”.— (MARTHA HILDEBRANT, *Peruanismos*, Lima 1969. pág. 97).

“*Concho* significa sedimento, heces... y es la sola voz de las que quedan apuntadas que entre nosotros corre, aun en las frases familiares, como beber hasta el *concho*, color *concho-é-vino* (*concho de vino*), el *conchito* o sobras de una bebida.— (PEDRO PAZ-SOLDAN Y UNANUE, “Juan de Arona”. *Diccionario de Peruanismos*, Lima 1882, págs. 119-120).

“...para cubrirse las cabezas con las mantillas negras, plomas, verdes o *concho de vino*”.— (VICTOR MODESTO VILLAVICENCIO, *La Presencia de Jauja*, Lima 1955, pág. 50).

“La primera dama de Yugoslavia vestía abrigo, traje y sombrero color *concho de vino*”.— (Correo, Lima 4 de octubre de 1963, pág. 1).

### *Daño*

m. Perú. Perjuicio que se causa a alguien, en la salud o en los negocios, por arte de hechicería; maleficio.

“...maleros especialistas en el arte de hacer *daño*”.— (AUGUSTO LEON BARANDIARAN y ROMULO PAREDES, *A golpe de arpa*, Lima 1935, pág. 93).

“Los brujos llegaron a repartirse en varias clases. ...se les clasifica como “enguanyanchadores”, los expertos en asuntos amorosos; “maleros”, los especialistas en el arte de hacer *daño*...”. — (AURELIO MIRO QUESADA S., *Costa, Sierra y Montaña*, Lima 1938, pág. 45).

“¡Nuhay que engañarse, señores! ¡Al compadre Don José Miguel le han hecho *Daño!*... Lo rastroó el “mestro” Pablito y le dijo que su suegra le había “hecho *daño*” en ají de huevos... Costó

Dios y su ayuda curarla, pues le había tirado a una acequia, y el “limpiador” no podía ver el *daño*”.— (CARLOS CAMINO CALDERON, *El Daño* (novela), Lima 1942, pág. 157).

### *Emoliente*

m. *Perú*. Cocimiento popular de cebada tostada, goma arábica y otros ingredientes vegetales, no necesariamente medicinal.

“Veinte arranquines de Otero, tambarria de Cantagallo, la serenata preparan de cachiné y cuello alzado, sorbiendo *emoliente* y berros con la guitarra en la mano.— (JOSE TORRES DE VIDAURRE, *Romance de los Mataperros*, en *Romancero criollo*, Lima 1935).

“A las siete de la mañana los chinos marchan con sus carretillas de *emoliente*...”.— (JOSE DIEZ-CANSECO, *El Gaviota*, en *Estampas multas*, Lima 1951, pág 15).

“...y luego si a ti te llena un poco de agua caliente, con un vaso de *emoliente* ya tengo para la cena”.— (NICOMEDES SANTA CRUZ, *Nacimiento*, en *Expreso*, Lima 24 de julio de 1962, pág. 10).

“Con relación a las informaciones y comunicados de la Cooperativa de Producción Industrial de *Emolientes* N° 77, la Inspección de Policía Municipal de Lima aclara...”. (*Boletín Informativo del Concejo Provincial de Lima*, Oficina de Relaciones Públicas, 17 de marzo de 1970).

## Emolientero

m. Perú. El que vende emolientes.

“*Emolienteros* donan un día de su venta.— El equivalente de una día de la venta bruta de emolientes donaron, en favor de las víctimas del cataclismo del 31 de mayo...”.— (*El Comercio*, Lima 11 de junio de 1970, pág. 5).

## Grijo

m. Perú. Lugar de expendio o surtidor de gasolina.

“Juntos fueron hasta el *grifo* ubicado en el Parque de las Américas.”.— (*Yo maté al Conde*, en *La Crónica*, Lima 14 de diciembre de 1963, pág. 37).

“Desde hoy comenzaron los *grifos* a expender la gasolina a los nuevos precios”.— (*El Comercio*, Lima 20 de junio de 1969, pág. 4).

“Sin embargo, pudo observarse que algunos grifos cerraron sus surtidores por falta de gasolina”.— (*El Comercio*, Lima 21 de junio de 1969, pág. 1).

“...vivir al pie de la carretera constituía un progreso innegable... Era indispensable vivir junto al grifo”.— (LUIS FELIPE ANGELL, *La tierra prometida*, Lima 1958, págs. 160-161).

## Gripero

m. Perú. El encargado del surtidor de gasolina.

“Eran aproximadamente, según el *gripero*, las

10 y 30 de la noche".— (*La Crónica*, Lima 14 de diciembre de 1963, pág. 37).

### *Huacho*

m. *Perú*. Última sección de un billete de lotería.  
Ú. más en d.

"Cárdenas (el suertero) se niega a vender aunque sea un *huachito* al comprador que no accede a dejarle apuntado su nombre y apellido.— (PEDRO M. BENVENUTTO MURRIETA, *Quince Plazuelas, una Alameda y un Callejón*, Lima 1932, pág. 213).

"Potter tomó el *huacho*, hizo con él una bolita y lo arrojó a la calle".— (HECTOR VELARDE, *Father's Day*, en *Lima en Picada*, Lima 1946, pág. 46).

"...por la tremenda cornada que infirió a un desgraciado suertero apellidado Fuentes, que falleció de resultas de ella cuando estaba lejos de presumir que verdaderamente había ofrecido su último *huachito*".— (ANTONIO GARLAND, *Lima y el Toreo*, Lima 1948, pág. 91).

"—¡Mil soles! Compré un *huachito* en la plaza y me la saqué".— (FAUSTO GASTAÑETA, *Remate de muebles*, en Festival de Lima, V Edición Antológica, Sátira y Humor, Lima 1959, pág. 146).

### *Malero, a*

adj. *Perú*. Persona que practica malas artes para causar daño. U. t. c. s.

“maleros especialistas en el arte de hacer el daño”.— (AUGUSTO LEON BARANDIARAN y ROMULO PAREDES, *A golpe de arpa*, Lima pág. 93).

“Persignábanse las gentes al verlo con su nariz de cuervo, labios de sonrisa forzada y cruel, ojos de malero...”.— (LUIS ALAYZA Y PAZ-SOLDAN, *Lecturas Peruanas*, Lima 1943).

### *Penar*

v.i. Perú. Expresar los muertos sus penas.

“Para nosotros, en lo vulgar, en lo familiar y en lo culto, *penar* o *estar penando* en una casa, lugar o barrio misterioso, es haber en él aparecidos, visiones, ruidos, etc.”.— (PEDRO PAZ-SOLDAN Y UNANUE, “Juan de Arona”, *Diccionario de Peruanismos*, Lima 1882, pág. 392).

“No tenemos ni onde enterrar los muertos... Sies en medio campo, las almitas penarán...”.— (CIRO ALEGRIA, *Los perros hambrientos*, Santiago de Chile 1954, pág. 171).

“Puede estar en relación con el quechua “karkancha” el fantasmal “kkharkkar”, que en forma de cabeza de hombre o de llama anda *penando* por el aire o suelo al mismo tiempo que emite ronquidos sobrenaturales”.— (MARTHA HILDEBRANDT, *Peruanismos*, Lima 1969, pág. 84).